

José Manuel Barreda Arias

# Lucía busca a Jesús

¿Existió Jesús?

Versión novelada del ensayo aconfesional



Ediciones Corona Borealis

*Lucía busca a Jesús. ¿Existió Jesús?* – José Manuel Barreda Arias

© José Manuel Barreda Arias  
© 2022, Ediciones Corona Borealis  
Avda. Gregorio Prieto, 19 A  
29010 Málaga  
Tlf. 0034–951336282  
[www.coronaborealis.es](http://www.coronaborealis.es)

Maquetación editorial: Georgia Delena  
Diseño de cubierta: Sara García  
Dibujos: Nuria Pazos Gómez

ISBN: 978–84–125131–2–7  
Depósito Legal: MA 642-2022

Primera edición: mayo 2022

Todos los derechos reservados. No está permitida la reimpresión de parte alguna de este libro, ni tampoco su reproducción, ni utilización, en cualquier forma o por cualquier medio, bien sea electrónico, mecánico, químico de otro tipo, tanto conocido como los que puedan inventarse, incluyendo el fotocopiado o grabación, ni se permite su almacenamiento en un sistema de información y recuperación, sin el permiso anticipado y por escrito del editor.

Printed in Spain – Impreso en España

# Índice

## Parte I. De crucero. La historia: lo que sabemos.

|   |          |
|---|----------|
| <b>Charlas con Ana, Héctor y Fernando .....</b>   | <b>7</b> |
| I. Crucero desde Venecia.....   | 9        |
| II. Una charla con Ana sobre el Jesús histórico.<br>La síntesis de F. Bermejo y A. Piñero .....   | 12       |
| III. Dubrovnik. La versión confesional.....   | 24       |
| IV. Sensaciones encontradas ante el Jesús descrito por Ana.....   | 35       |
| V. Ruta marítima. Segunda charla con Ana.<br>Historia y mitificaciones.....   | 44       |
| VI. Segunda charla con Ana. Fernando. La historia subyacente.<br>Rebeliones. La tesis mayoritaria. Los nazareos.<br>Robert Eisenman. Archibald Robertson..... | 55       |

## Parte II. Charlas con Miguel Ángel y Luis. Enigmas a resolver.

|   |           |
|---|-----------|
| <b>Negacionismo e historicismo. El enigma paulino.<br/>Los evangelios y sus fuentes.....</b>                                    | <b>81</b> |
| VII. Encuentro con Miguel Ángel. ¿Qué Jesús existió?<br>Historicistas Vs. negacionistas. El mesianismo de Jesús.....            | 83        |
| VIII. Resurrección. Jesús y el credo de Pablo. Martirologio.....  | 98        |
| IX. El documento Q. El evangelio copto–gnóstico de Tomás.<br>Marcos y el relato premarcano de la Pasión.....                    | 123       |
| X. Hacia Creta. Lenguajes poético–religioso y lógico–filosófico ...   | 142       |
| XI. Las cicladas. Mykonos. Atenas. Segunda visita a Miguel Ángel.<br>Luis. Citas extraevangélicas de Jesús. Flavio Josefo ..... | 150       |
| XII. Citas de Jesús en Tácito, Suetonio y el Talmud. Yeshu Noztri ..  | 164       |

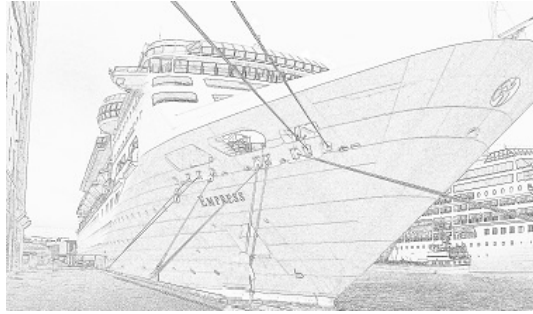
|   |     |
|---|-----|
| XIII. Razones pro y antiexistencia de Jesús. Resurrección.<br>Mesianismo. Mesías celestial Vs. davídico. El Cristo de Pablo.. | 177 |
| XIV. Religión cósmica. Dichos rabínicos y fariseos.<br>Al fin un testimonio fiable.....                                       | 189 |
| XV. Milagros, curaciones y pecado. Escuela johánica.<br>Gnosis. ¿Una cadena de testimonios?.....                              | 197 |
| XVI. Una cadena de testimonios. Datación de los evangelios.<br>El siglo II: ortodoxia Vs. gnosticismo.....                    | 208 |
| XVII. Testimonios y documentos del siglo II.<br>Los apologetas y sus textos .....   | 223 |
| XVIII. Buscando testimonios sobre Jesús. Los apologetas (II).<br>Earl Doherty. ¿Ramas separadas o cadena de testimonios?...   | 238 |

### **Parte III. Evolución del cristianismo. ¿Una cadena de testimonios?**

#### **Revolución en Galilea y Judea. Investigación particular .. 257**

|   |     |
|---|-----|
| XIX. Estambul. Visión de conjunto. La historia. Zelotes y mesías.<br>Luigi Cascioli. Robert Ambelain..... | 259 |
| XX. Estudio terminológico del Nuevo Testamento.<br>Las palabras de Jesús .....                            | 275 |
| XXI. Síntesis. Interpolaciones. El “comecocos” de un investigador ....                                    | 290 |
| XXII. El Jesús de Marcos .....  | 304 |
| XXIII. ¿Qué Jesús? Evangelios, copistas e historia de añadidos .....                                      | 320 |
| XXIV. Rebeliones en Judea y Galilea. Jesús versus Juan de Gamala ..                                       | 330 |
| XXV. Moral y sociedad. Último día y vuelta a casa.....  | 336 |
| XXVI. Últimas líneas del diario de Lucía.<br>Cosmogonía bíblica Vs. actual .....                          | 350 |
| XXVII. Epílogo volátil.....   | 365 |

#### **Referencias bibliográficas (por orden de aparición) ..... 368**



## **Parte I**

**De crucero. La historia:  
lo que sabemos.**

**Charlas con Ana, Héctor  
y Fernando**



# I. Crucero desde Venecia

*A* hora, ¡oh, humanos!, mientras caen los dioses en que confiábamos antes de esta crisis, dejadme que os cuente la historia de Lucía y sus profesores, y la indagación que emprendieran sobre Jesús y la historia que lo circundara...

El navío partía del puerto veneciano cuando el sol declinaba. Entre el millar de viajeros iban unos treinta jóvenes. Habían volado desde Málaga para realizar su viaje de fin de estudios. Los acompañaba Miguel Ángel y Ana, sus profesores de filosofía e historia, respectivamente.

Él era entusiasta de la antigüedad clásica. Se deleitaba hablando de anécdotas esculturas, templos y pergaminos, aunque asumía que no cambiaría la seguridad del mundo contemporáneo por una vida tan insegura, incómoda y arriesgada como la de aquel periodo.

Quizá Lucía fuera su alumna más inquieta. Disfrutaba leyendo y reflejaba de tanto en tanto sus experiencias y reflexiones en un cuaderno. Había un lugar privilegiado para tal fin en la sala de lecturas de la quinta planta del navío. Un sitio silencioso y acogedor ante un ventanal que se abría al mar. Aún veía la costa de la histórica capital cuyas calles había transitado fugazmente.

Dos horas apenas daban para un rápido paseo entre las plazas de Roma y San Marcos. Atravesaron Rialto y rodearon la catedral y el *Palazzo Ducale* antes de adentrarse en unas cuantas callejuelas y canaletos para terminar subiendo al *vaporetto* que los acercaría al buque. Era frustrante disponer de un tiempo tan escaso mientras la historia, el arte y los anuncios de

exposiciones desfilaban ante sus ojos y los de sus tres principales amigos y compañeros.

–“Insuficiente –se dijo– para impregnarse del pulso vital que percibe el viajero sensible y es tan difícil de captar por el turista moderno, preso de la vorágine de lo masivo, superficial y acelerado.” “Ojalá la mitad de mi vida la pasara viajando” –añadió, mirando hacia el par de ascensores acristalados que no paraban de subir y bajar. Sus compañeros se movían eufóricos, celebrando su éxito en financiarse aquel crucero por el Adriático y el Egeo.

–¡Una semana “*en plan relax y todo incluido*”! –había dicho Marta, programa en mano. E Ignacio y Manuel mostraban una excitación similar mientras aludían a los cuatro países que visitarían. Con ciudades como Dubrovnik, Atenas, Miconos y Estambul, desde donde volverían vía aérea.

–“¿Qué reflejar de aquella primera visita frenética? –se dijo, bolígrafo en mano– Un dibujante trazaría algún edificio emblemático, quizá una cúpula o un campanario, o algún rincón acogedor. Quizá una terraza o un puente con su escalera. Pero ¿cómo describir el pulso vital de Venecia? Arte e historia, presidiendo piedras y agua. Los violines inundaban el aire bajo el león de bronce, ante el colorido de los mosaicos de San Marcos, frente a cuya fachada volaban en círculo las palomas...”

No había escrito una palabra cuando sonó su móvil. Era Marta. Ignacio y Manuel llamaban a la puerta de su camarote, proponiendo inaugurar el comedor de proa.

Salvo aquel reducto destinado a la lectura, el navío bullía de pasajeros que recorrían con frenesí sus salones, pubs, boutiques, cafeterías, gimnasio y comedor. El restaurante de popa, mejor decorado, ofrecía comida a la carta. El de proa, más informal, era autoservicio. Tenía un menú más variado y abría más tiempo.

No tardaron en toparse con el resto del grupo. Miguel Ángel, señalaba al exterior declamando teatralmente ante sus compañeros:

–Muchas historias de viajeros nos hablan de este mar. Aventuras que se alejan de la seguridad de un crucero como éste. Disfrutar de estas vacaciones en pleno mes de abril es todo un lujo...



-En tierras del Mediterráneo se gestó nuestra cultura -apostilló Ana-. Es hora de cenar. No cojáis más que lo que vayáis a comer. Es una pena la cantidad de comida que se tira en estos viajes...

Tras la cena, los cuatro amigos pasearon por la cubierta, tomaron una copa en un pub, asistieron a la función teatral y, salvo Lucía, que entraba pronto en sopor, terminaron la noche en la discoteca.

La jornada siguiente era de travesía hasta las cuatro de la tarde, hora de ataque en Dubrovnik. Había tiempo para disfrutar de las instalaciones y divertirse con los compañeros.

## II. Una charla con Ana sobre el Jesús histórico. La síntesis de F. Bermejo y A. Piñero

Faltarían dos horas para el ataque en Dubrovnik cuando Lucía se planteó registrar su primera charla con Ana.

–“A poco de comenzar primero de bachillerato, vi un documental presentado por varios eruditos anglosajones. Creo que se titulaba *“El Hijo de Dios”*. Yo había leído algo acerca de Jesús de Nazaret como personaje histórico. Lo suficiente para desconfiar de la clásica imagen que nos destilan las películas religiosas de estilo Hollywood. Sabía de una ópera rock llevada al cine y de una obra teatral que en su día elevaron el interés del personaje. Hasta el punto de que pulularon obras fantásticas para satisfacer algunos interrogantes que distaban de los míos. No obstante, mi curiosidad se había incrementado con mis lecturas. Quizá el poso emocional de cierta discusión con mi madre me impulsó a recabar la opinión de Ana, mi profesora de historia. Me daba corte abordarla para un tema tan ajeno al temario, pero no perdía nada por probar. Lo peor que podría suceder es que le incomodara abordarlo o se considerara poco ducha en el tema. Pero soy una de las alumnas mayores, sólo siete años más joven que ella. Veía factible un clima de confianza...”

Pillada por sorpresa en su guardia de recreo, Ana se mostró perpleja. ¿Qué podía decirle, así de pronto, a aquella alumna adulta acerca de Jesús de Nazaret?

–No forma parte del temario –dijo–, quizá porque su abordaje objetivo como personaje es difícil...

–Sí. Pero ¿tú qué crees que sucedió. ¿Existió? ¿Fue un hombre excepcional? ¿Qué hizo, qué pensaba, qué creía, qué esperaba conseguir?

–Hay cuestiones que no admiten respuestas cortas –respondió la profesora–. Si tanto te interesa, mañana te traigo el resumen de un profesor versado en el tema. Recoge los puntos que la mayoría de los investigadores históricos acuerda que “se sabe” sobre él. Aunque se discute casi todo...

Al día siguiente Ana la esperaba en su departamento. Estaba vacío a la hora del recreo. En la pantalla del ordenador aparecía un documento elaborado por un profesor llamado Fernando Bermejo<sup>1</sup> y su reproducción por un catedrático llamado Antonio Piñero. Al parecer, dos entendidos de relevancia mundial.

–Te imprimí el resumen prometido –dijo Ana, y leyó–: Jesús *existió* históricamente, pero su existencia apenas guarda relación con la *reinterpretación religiosa* que se hizo tras su muerte. Esto es, el personaje real, e incluso cualquiera por entonces “posible”, difiere del mitificado. *Nació* durante el reinado del emperador Augusto, *hacia el 6 o el 5 a.C.*, y durante el reinado de Herodes el Grande, muerto el 4 a.C. *Creció en Nazaret* de Galilea, siendo llamado “el nazareno” en todo el Nuevo Testamento. Formó parte de una *familia* numerosa, teniendo al menos tres hermanos y dos hermanas. Estas páginas son tuyas... –dijo, al ver que Lucía tomaba notas– Y el presente texto está reproducido en varios lugares.

–De acuerdo, pero ¿me harías el favor de seguir comentándomelo?

–Los evangelios cuentan que *era hijo de José y María*, si bien algunos autores del Nuevo Testamento y prácticamente toda la Iglesia primitiva hasta mediados del siglo III, señalan que su nacimiento fue milagroso y *virginal*, cual héroe divinizado. De María y José lo desconocemos casi todo. Apenas se mencionan y lo que se cuenta no es muy creíble. Jesús fue, seguramente, un

---

<sup>1</sup> Fernando Bermejo: “*Historiografía, exégesis e ideología. La ficción contemporánea de las “Tres búsquedas” del Jesús histórico.* Accesible en pdf: <http://www.raco.cat/index.php/RevistaTeologia/article/viewFile/71509/104022>

varón galileo de clase media, quizá tirando a pobre. Probablemente *sabía leer y escribir*, hablaba arameo y debía tener algún conocimiento de hebreo, griego y latín. Desconocemos su *estado civil* cuando inició su vida pública. Esto es, los especialistas no saben si era soltero, casado o viudo...

–Si no se sabe ni eso... –dijo Lucía, esbozando una mueca de desencanto. Ana continuó leyendo.

–Fue un individuo profundamente religioso. Su fe y la de su familia era la propia de los hombres del Israel de su tiempo. Esto es, su *religiosidad* fue plenamente *judía*, y su Dios era el del Antiguo Testamento, con algunas modificaciones que el judaísmo había ido integrando durante las épocas exilar y helenística. Jesús compartía, pues, las creencias y prácticas religiosas de su pueblo: observancia de fiestas, asistencia a sinagogas, aceptación devota de la Ley de Moisés y de los ritos sacrificiales del Templo... Su *vida pública comenzó* al poco de ser apresado *Juan Bautista*, cuyo mensaje religioso–político y personalidad lo atrajeron hasta hacerlo su discípulo. Probablemente fue bautizado por aquél cuando iba a comenzar su vida pública. De hecho, Jesús *tomó de Juan Bautista* algunos *motivos de predicación* y su recorrido vital debe comprenderse en el *contexto* de una tensa espera en la *instauración del Reino divino*. Se consideraba que su llegada requería la depuración de los traidores y enemigos de Dios. Habría un *inminente juicio divino* sobre los habitantes de Israel. Al comenzar su vida pública, Jesús *reunió un grupo de discípulos* cuyo núcleo inicial fue de doce, en probable representación simbólica de las tribus dispersas de Israel, a las que se creía que Dios reuniría en el momento de instaurar su Reino. Jesús pretendía llevar su mensaje a todos los judíos. Predicaría por las principales villas rurales de Galilea y Judea para finalizar en Jerusalén, la capital sagrada. Pero *no pretendió fundar una religión* nueva, ni, mucho menos, una iglesia, en el sentido que en el marco grecorromano (y en el cristiano) adquiriría esta institución.

Ana se detuvo un instante. Se echó un vaso de agua y miró a Lucía, para sondear si la seguía, antes de continuar la lectura.

–El *lenguaje* de Jesús era directo y popular. Accesible, pero simbólico y rico en parábolas que no eran fáciles de entender. La gente lo veía como *un maestro*, un rabí de la Ley que hablaba y actuaba convencido de ser *un profeta*

o portavoz de Dios para los momentos finales de este mundo. Se veía en especial contacto con Yahvé, el dios de la Alianza del pueblo judío que, se creía, había promulgado la Ley y hablado con los Profetas. El *núcleo de su predicación*, su “Buena Nueva”, era –como te dije– el anuncio de la pronta instauración del *reino de Dios*, cuyas características básicas no explicaba por ser bien conocidas por sus oyentes judíos. Figuraba en la tradición profética del Antiguo Testamento y formaba parte de la esperanza popular del Israel de su tiempo. Sus parábolas pretendían precisar las características del Reino cuya instauración veía inminente. Aunque según los evangelios las explicaciones concretas se las daba a sus seguidores en privado. El mensaje del Reino de Dios, pese a su carácter religioso, tenía *implicaciones materiales y políticas*. Se esperaba un Imperio Judío. La tierra de Israel se erigiría en el centro del mundo y, como Yahvé prometiera a los profetas, el país gozaría de una inmensa abundancia de bienes materiales y espirituales, siendo un gran banquete un símbolo apropiado. Pero sería un *régimen teocrático*. En el nuevo Estado desaparecería cualquier dominio pagano. La “Constitución” de Israel sería *la Ley de Moisés* y no tendrían cabida en el Reino los pecadores irredentos, los judíos no convertidos, ni los paganos en general. Jesús vivía esta convicción con un entusiasmo visionario y quería hacerla real. Sus “señales” eran sus “primicias”.

–¿Qué señales?

–Ciertos actos de *exorcismo* y de *sanación*. Sus seguidores le atribuyeron diversos milagros cuyo éxito quizá dependiera de la fe y confianza que se tuviera en él. Por lo demás, Jesús restringió su predicación a Israel; *no fue un predicador universalista*. Se sintió enviado a predicar sólo a las “ovejas perdidas” de la casa de Israel. Su trato con los paganos fue por lo general ambiguo y duro. No obstante, se dirigió de un modo especial a los pecadores y centró su atención en *salvar* a los sujetos marginales, a los judíos transgresores de la Torá o ley de Moisés. Jesús entendía que Dios les brindaba la oportunidad de convertirse, que estaba dispuesto a perdonarlos y admitirlos en su Reino si se arrepentían y corregían. Por otro lado, creía que la instauración del Reino requería la *intervención de Dios*. Quizá por ello no preconizó una revuelta armada contra la autoridad romana. *Se sentía ayudando a desencadenar* un milagro

crucial prometido por Dios. En espera del mismo, la tarea de los hombres era convertirse, prepararse y rogar a Dios.

-¿Prepararse? ¿De qué manera? -preguntó Lucía.

-En aquel mundo lo religioso y lo material se relacionaban muy estrechamente. Era preciso sacrificarse, evitar el pecado, comportarse como dignos hijos de Dios... En especial con "el prójimo" judío. Piñero señala que "*hay que quitar a la imagen del Jesús de la historia muchos de sus rasgos judíos nacionalistas para que pueda ser un modelo de conducta para el hombre de hoy.*"

-Gracias, Ana. Te agradezco tu esfuerzo y esta exposición. Por cierto, ¿te queda mucho por leer? Temo que el recreo se nos quede corto...

-Quedan pocos elementos que, según estos profesores, susciten el acuerdo general de los estudiosos. El reino de Dios *incluiría un juicio inicial*, que implicaba la salvación de unos y la condena de otros. Pese a su mensaje de misericordia y salvación divinas, Jesús anunciaba un *juicio*, con su doble implicación gozosa y terrible. Al igual que otros profetas y maestros, Jesús *anteponía los aspectos morales a los rituales*. En su enseñanza *primaba la ética sobre el culto* judío. Por ello criticaba el legalismo cerril, el sacrificio ritual y la palabrería suntuosa; y defendía la *pureza interior*, la misericordia y el amor al pobre, al "prójimo". En este sentido, continuó el espíritu moral del profetismo bíblico y de una de las corrientes principales del fariseísmo de su tiempo.

-Un judío de su tiempo, pues, versado en las Escrituras; que interpretaba de un modo flexible. ¿No?

-Es un tema sujeto a debate. Jesús fue un judío *fiel a la Ley*. Nunca quiso quebrantarla y quizá la radicalizó en ciertos puntos. Discutió su significado, unas veces para endurecer su rigor, de un modo que era común entre los rabinos, y otras para esclarecer que lo importante eran las personas: que el sábado era para el hombre, y no a la inversa. Las discusiones que Jesús mantuvo con otros grupos religiosos eran comunes en el marco de la religión judía. El judaísmo de la época era plural y los rabinos solían polemizar. Claro que el profetismo y el radicalismo escatológico de hombres carismáticos como Jesús eran fuente de polémica y respuesta social.

Ana miró su reloj antes de continuar. Lucía aún tomaba notas.

–Respecto a su *recorrido vital*, Jesús partió de Galilea y fue a *Jerusalén en la Pascua* de su último año de vida, quizá el año 30 o el 33, sea para celebrar la fiesta y predicar, o por considerar que Dios instauraría su Reino en aquella fecha y lugar. En cualquier caso, *no fue para morir*. Su entrega y muerte no formaban parte de su proyecto. Todos los anuncios en este sentido son inserciones evangélicas posteriores, como se deduce del comportamiento de los discípulos y del propio Jesús en el relato de la Pasión. En el templo de la capital Jesús protagoniza un *incidente violento*. Se discute el sentido de esta acción, pero podría relacionarse con un anhelo de limpieza cultural o de la restauración de Israel y de su Templo. Pudo ser un simbolismo profético, más probablemente que un acto guerrillero; pero, en cualquier caso, esta intervención en el santuario impidió por unos instantes la actividad comercial necesaria para llevar a cabo los sacrificios. Esta “purificación” no significa en absoluto que Jesús quisiese abolir el culto en el Templo, sino todo lo contrario. Jesús *fue arrestado, juzgado y ejecutado por motivos de índole socio-política*, no religiosa. Ambos profesores insisten en que deben descartarse como causa de su ejecución teóricas razones de índole moral o religiosa, tales como una acusación de blasfemia, proclamarse juez de vivos y muertos o pretenderse Dios. Las autoridades de Jerusalén temían desórdenes públicos, pues Jesús había entrado en la ciudad siguiendo un ritual mesiánico, siendo aclamado Mesías e imponiendo su autoridad en pleno Templo. Probablemente se manifestó contra el pago de tributo al César, o esto es lo que piensan muchos especialistas que argumentan que no se hallarían contradicciones evangélicas sobre este particular si Jesús se hubiera pronunciado inequívocamente a favor. En definitiva, el maestro fue considerado un hombre temible por las autoridades judías y romanas. En realidad, bastaba con pretenderse Mesías y anunciar que pretendía establecer el Reino. Para este fin Jesús sumaba un buen grupo de seguidores, algunos de los cuales iban armados. Como sabes, Jesús fue finalmente detenido y ejecutado como “rey de los judíos” por el peligro que para el orden público suponían las implicaciones políticas de su mensaje y su actuación en el Templo. *Murió en tiempos de Tiberio*, crucificado por los romanos junto a varios bandoleros. La muerte agravada en cruz estaba destinada a esclavos huidos o recalcitrantes y a rebeldes políticos contra el Imperio.

Lucía seguía anotando apresuradamente cuando sonó la campana que ponía fin al recreo. En unos minutos comenzarían sus respectivas clases.

–Pero esta historia no estaría completa sin incluir la *reinterpretación religiosa de Jesús como Cristo celestial*. Aunque ésta sólo tiene lugar después de su muerte y no parece afectar a todos sus seguidores judíos, forma parte de la visión que hallamos en las *Cartas de Pablo* y de los evangelios canónicos, culminando en el último de éstos. Claro que son elementos ajenos al Jesús de la historia: pertenecen al *Cristo de la fe*, y evolucionan en otro marco, en comunidades religiosas o *iglesias* que alteran tanto la persona como el mensaje y la misma fe de Jesús. Los evangelistas, en fin, incorporarán al *Cristo* de Pablo, pero los historiadores críticos sostienen que esa reinterpretación casa mal con la historia de Jesús.

Ana apagó el ordenador y cogió la chaqueta y el bolso. Mientras subían a sus aulas, sitas en la misma planta, Lucía le preguntó:

–¿Al decir historiadores “críticos”, re refieres a “aconfesionales”?

Ana respiró profundamente antes de responder.

–Más o menos, aunque no exactamente. Acercarse a un personaje histórico requiere abstenerse de cualquier tergiversación, y la militancia religiosa puede ser una importante fuente de sesgo. A Jesús hay que comprenderlo en su contexto. Éste le confiere unas características personales y socio–históricas. Claro que no hay que ser más crítico con él que con otros personajes, pero tampoco menos. Ni idealizarlo, diciendo que fue lo que no fue, ni suponerlo responsable de la evolución posterior de cualquier movimiento que se considere derivado de su magisterio. Por otro lado, a la mayoría de los estudiosos de hoy le es bastante indiferente la fe particular de otros en tanto sean honestos en su trabajo, en el sentido de no deformar su objeto de estudio. Se puede pecar de ser demasiado “pro” y también de excesivamente “anti”. Hay que centrarse en el personaje, dejando aparte Pablo, los apologetas y el cristianismo ulterior, incluyendo la iglesia que despega en el siglo II... Hasta pronto, Lucía, ha sido un placer hablar contigo de este tema. Nos vemos cuando quieras.

–¿Podría ser en el recreo de mañana mismo? Quisiera exponerte algunas cuestiones que me planteo...



–Mejor pasado. Mañana hay reunión de departamento. Además, quiero repasar algo...

–Hasta el viernes, Ana.

Tal como acordaran, volvieron a verse a los dos días en el departamento de Historia cuya cafetera emitía un grato olor.

–¿Quieres uno?

–Gracias –respondió Lucía–. ¿No hay leche?

–Coge una tarrina de crema de leche y exponme tus cuestiones.

–Una de mis cuestiones –dijo Lucía, echándose crema y edulcorante– se refiere a la aparición de una religión en torno a Jesús.

–Complejo tema...

–Quería plantearte algo concreto. Buena parte de la concepción de Pablo se relaciona con la fe en la *resurrección* de Jesús. Se trata de un ingrediente básico de la nueva fe, ¿no es así?

–En efecto, Lucía –dijo Ana con una mirada de admiración–, pero esa resurrección va de la mano de su espera: estaban convencidos de que su Venida, es decir *la Parusía*, inauguraría el Reino mítico que, en su versión paulina, ha pasado a ser celestial y multirracial. Estaría destinado a una multitud de gentiles creyentes en el papel *salvador* de un Jesús resucitado que descendería del cielo para juzgar a la humanidad y separar a los corderos de los cabritos, esto es a los “buenos”, que se salvarán, de los “malos”, a los que condenará a una pena eterna. La venida de Jesús sería majestuosa y escénica: los *santos* de las iglesias paulinas se encontrarían con él en las alturas, y los justos resucitarían, en *cuero espiritual*, para disfrutar del Reino. Aunque Pablo no predicara una instauración tan inminente como la de Jesús, esperaba que su *venida* acaeciera en pocos años.

–Eso de Jesús resucitado bajando del Cielo me suena a algo que me contaron de pequeña –dijo Lucía.

–Como te dije, el profesor Piñero esclarece que el “esqueleto” biográfico de Jesús “dista bastante de la imagen de “Jesucristo” que nos transmite la tradición eclesial.” Te leo su nota final –dijo Ana, poniéndose las gafas. Lucía se imaginó sufriendo su misma presbicia en pocos años.

*“Entre una y otra imagen media la reinterpretación de Jesús por parte de sus seguidores, en especial los judíos de la Diáspora, de mente más universalista, que hacen una nueva lectura de los textos de las Escrituras a la luz de la creencia firme en la resurrección de Jesús. Éstos se convencen de que Jesús no ha muerto para siempre, sino que es el Viviente, que está a la derecha de Dios y que Éste lo ha constituido “Señor y Mesías””*

Para el profesor, *“no mucho tiempo después, en el lapso que media entra su muerte y la última edición del Evangelio de Juan, hacia el año 100, este Jesús había sido ya convertido en un Logos/Palabra divina, preexistente junto al Padre desde toda la eternidad, que por nosotros los hombres y por nuestros pecados había descendido desde el cielo, se había encarnado, (...) sufrido una muerte redentora de todos los humanos, resucitado y vuelto al empíreo de donde procedía. En año 325 un concilio de la Iglesia universal proclamaba en Nicea contra el hereje Arrio que este Jesús era el Hijo eterno de Dios desde siempre, y que nunca había sido creado, sino engendrado por el Padre desde toda la eternidad: “Cree-mos en un solo Señor Jesucristo hijo único de Dios... Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza (griego: homooúsios) que el Padre”. En el año 451 el concilio de Calcedonia definió que Jesús: tenía dos naturalezas, una divina y otra humana, pero era una sola persona, la Segunda de la Santísima Trinidad.”*

–¡Qué modo de resumir! –exclamó Lucía– Pero me interesa Jesús y el cristianismo de los siglos I y II, más que la Iglesia del siglo IV...

–El presente resumen es, según los profesores que lo suscriben, lo que deduce una inmensa mayoría de especialistas a partir de los estudios multidisciplinarios que, siguiendo una metodología científica y contrastable, han desmitificado al personaje. El desarrollo de un *método histórico*<sup>2</sup> nos ha deparado hallazgos

---

<sup>2</sup> Criterios de historicidad de los dichos de Jesús (según los métodos historiográficos modernos): i) *Criterio de desemejanza o discontinuidad*. Prima los textos que vayan a contracorriente de la evolución del pensamiento judío o del cristiano. ii) *Criterio de atestación múltiple*. Admite como válidos los temas o ideas que se repitan en los (restantes) evangelios y fuentes. iii) *Criterio de conformidad, continuidad o coherencia*. Acepta como auténtico todo dato que sea coherente con otro cuya autenticidad no admita duda. iv) *Criterio lingüístico y de entorno*. Rechaza los datos que sean

importantes, a través de una investigación independiente que ha implicado un profundo análisis filológico–lingüístico, histórico, literario, antropológico y religioso–comparativo.

–Muchas gracias, Ana, por tu tiempo y por esclarecerme “lo que se sabe” de Jesús. Hay varias preguntas a madurar para una próxima cita, si te apeteciera tenerla. Imagino que las iglesias cristianas asumen la interpretación mística de Pablo sin dejar de ser judías.

–No es así exactamente, Lucía. La defensa del *Cristo de la fe* enfrentaría a Pablo con los judíos que se consideraban ortodoxos, que lo perseguirán y serán los enemigos del cristianismo paulino durante el final del siglo primero y el primer tercio del segundo.

–¿No eran los romanos...?

–No. Los romanos persiguieron a los nacionalistas rebeldes y al movimiento mesiánico, en general. El Reino Judío era, además de la promesa de Dios, una esperanza material y terrena. Los judíos eran “el pueblo elegido”. El Reino de Pablo es más universal y espiritual. El movimiento de Pablo no es antirromano, ni contrario a los gobernantes de tal o cual lugar... Pero el mesías judío debía ser un rey puesto por Dios para presidir su imperio ideal. Claro que era

---

incompatible con el entorno lingüístico y ambiental de Jesús. Se asocia al *criterio de antigüedad*, según el cual tiene mayor probabilidad de autenticidad lo que puede acreditarse como más antiguo. (Resumen de Jesús Peláez: *Un largo viaje hacia el Jesús de la historia* [<http://bit.ly/1apozuR>]).

Aunque de estos criterios ha primado el de semejanza, los profesores Fernando Bermejo y Antonio Piñero, proponen que se dé primacía al criterio de los patrones de recurrencia, propuesto por el primero de ellos. Los *patrones de recurrencia* hacen especialmente creíbles, los “temas o motivos repetidos que aparecen una y otra vez en los evangelios, a menudo esparcidos acá y allá, que reunidos forman un mosaico que representan un aspecto consistente de las acciones o dichos de Jesús.” Esta convergencia de “pistas” “permite formarse una idea de un aspecto de la vida de Jesús probablemente auténtico, ya que la repetición de un tema determinado en múltiples lugares de la tradición permite concluir que nace de una fuente segura y constante de esa tradición y no es un puro invento.” (Fernando Bermejo: “La figura histórica de Jesús y los patrones de recurrencia” apareció inicialmente en la revista “Estudios Bíblicos” 70,3 (2012) p. 371-401, y ha sido retomado en el ensayo del mismo autor: *La invención de Jesús de Nazaret. Historia, ficción, historiografía*. Siglo XXI. Madrid, 2018.

un hombre, no un semidiós. Imbuido, sí, del poder que Dios le aportaría en el momento crucial para triunfar sobre la potencia imperial explotadora y reinar con justicia sobre los suyos, siguiendo el Plan divino. Claro que las iglesias greco-sirias, y Pablo en particular, lo *cuasi* deificaron. Pero el Jesús de Pablo que salva a la humanidad cargando sobre sí sus culpas es ajeno a la religión judía, y semejante a un modelo religioso-mistérico propio del mundo helenístico. Los autores que sostienen que Jesús se ofrece en sacrificio voluntario son siempre confesionales y van contra toda evidencia en la medida en que entiendan que Jesús, en el momento de su muerte o unos días antes, tuvo conciencia de que debía entregarse en un sacrificio *salvador* de los hombres o de sus almas. Este mito es helenístico... Claro que, si nos salimos del acuerdo mayoritario, la crítica especializada del Jesús histórico discute casi todos los puntos presentados, incluida su existencia.

-¿Incluida su existencia? ¡Ésta sí que es buena! ¿Y en qué basan esa negación?

-Creo que podemos dedicar un día más a este tema. Ten en cuenta que “todas las evidencias” son evangélicas. Prácticamente no sabríamos nada de Jesús si nos basáramos en los historiadores de su tiempo. Treinta<sup>3</sup> “del siglo mejor informado de la Antigüedad”. Tampoco obtenemos apenas nada en los escritos de Pablo...

-¿Nada? Tengo entendido que algo sí que sabríamos...

-Lucía, el tema es largo y requiere sopesar pros y contras, referidos tanto a las citas de Pablo como a las insertas en las obras de sendos historiadores romanos. Citas que discuten quienes ya imaginarás.

-¿Quiénes?

---

<sup>3</sup> E. Rensburg aporta una lista de 40 escritores que vivieron en los siglos I y II: Apiano, Damis, Columela, Apión, Juvenal, Lucano, Apolonio, Dión Prusio, Quintiliano, Aulio Gelio, Epícteto, Marcial, Patérculo, Tácito, Filón, Pausanias, Josefo, Plutarco, Fedro, Petronio, Flegón, Hermógenes, Pomponio Mela, Plinio el Joven, Estacio, Plinio el Viejo, Justo de Tiberíades, Valerio Máximo, Suetonio, Luciano de Samósata, Quinto Curcio, Valerio Flaco, Lucio Floro, Talo, Lisias, Séneca, Theón de Esmirna, Arriano de Nicomedia, Itálico, Claudio Ptolomeo. Diez de ellos estaban bien informados sobre Palestina, por vivir allí o visitarla en el período en que debían conocer la actividad de Jesús o de sus seguidores.

-Los *mitistas o negacionistas*. Los *historicistas* sostenemos que Jesús fue un personaje histórico cuyos rasgos y recorrido vital pueden conocerse hasta cierto punto siguiendo una metodología histórica. Un tercer grupo lo representarían los *confesionales*, que serían los creyentes en el Cristo-Jesús de Pablo y en el Dios del credo niceno o “cristiano”. Pero hay un enfoque confesional moderado *cuasi* historicista, que suscriben muchos especialistas que separan al personaje histórico del mítico-religioso. Claro está que Jesús tiene poco que ver con Pablo y el personaje evangélico. Recuerda que no escribió nada, ni ninguno de sus discípulos. Sólo tenemos escritos en griego por personas de otro lugar y otra cultura...

-Gracias de nuevo, Ana. ¿Podrías darme tu dirección email?

-Claro, y gracias a ti Lucía por tu interés. Me viene bien este repaso. Por cierto, puedes mirar en varias webs las bases de los métodos historiográficos de los que te he hablado.

### III. Dubrovnik. La versión confesional

El folleto precisaba con claridad la segunda villa a visitar: *“Es una ciudad hermosa y recogida, que se continúa con un marco marino y abruptamente montañoso...”* Lucía se imaginaba a punto de entrar en un cuento medieval.

*–“Los auténticos viajeros –se dijo– están deseosos de hallazgos; y tienen el privilegio de extasiarse con otros mundos, posibles o pasados. ¡Cuántos escritos yacerán en rincones ocultos! Historias perdidas en manuscritos o libros polvorientos, olvidados en algún templo o monasterio... O enterrados para evitar su quema...”*

El guía informaba mientras paseaban por el recinto amurallado, entre piedras y edificios suntuosos; algunos con vistas a un mar otrora atestado de piratas y hoy surcado por barcos de todo tipo...

*–“¿Qué apuntar, que no suene a telegrama ni propaganda de agencia de viajes?”* –se pregunta. Pero en el folleto sólo ve unas notas con datos someros: “Dubrovnik, República de Ragusa. Salinas y centro comercial. Importante enclave de una gran Venecia que extendía su poder al Peloponeso griego y más allá, hasta el fin del Mediterráneo. Y, más tarde, del Imperio Austrohúngaro... Apogeo entre los siglos XIV y XVII. Hoy *Patrimonio de la Humanidad*. La catedral, reconstruida después del terremoto de 1667...”.

Un 80% de sus edificios quedaron afectados por los bombardeos de 1991, en la guerra que terminó independizando a las actuales repúblicas ex yugoslavas.” La catedral le pareció realmente interesante. Según el folleto *“contiene*

*mármoles de todas las islas de la costa dálmata*". Visitaron la plaza Luza y el Mercado, pasaron por la Torre del Reloj y la Logia, el Palazzo Sponza y la iglesia barroca de san Blas, ante la que se hallaba "la columna de Rolando, con la estatua de quien –según la tradición– salvó la ciudad de una legendaria invasión musulmana." Lo que más le gustó a fueron el claustro y los jardines del convento de san Francisco, también sus calles limpias y estrechas y la famosa muralla de 2 Km asomando a un mar repleto de islas "como las manchas de un dálmata..."

En la iglesia de San Blas el grupo halló a un sacerdote que atendía a los turistas y se ofrecía a confesar.

–"Ma io no parlo italiano, ne io sono una donna cattolica" –dijo Marta–, sorprendiendo a sus acompañantes.

–Abbiamo un prete cattolico, dal Messico. Vorrebbe parlare con lui? –dijo el religioso croata, señalando a otro que se hallaba enfrente. Un joven delgado y moreno, probablemente un seminarista, que miraba una hornacina lateral.

–Se me está ocurriendo... –dijo Lucía– ¿Qué tal una charla informal?

–Ni se te ocurra –dijo Marta. Ana no atinó a decir nada y los tres hombres parecieron ponerse de acuerdo para mirar la hora.

Pero Hera debió intervenir, o quizá fuera Arqué o ese *daimon* interno que a veces nos lleva a tomar una decisión con demasiada seguridad. El caso es que Lucía se acercó al hombre callado, dando al resto tiempo para tomar algo en un local cercano al que ella asomaría en media hora, con ojos soñadores y rostro luminoso.

–¿Cómo se llama usted?

–Héctor. ¿Quieres confesar?

–Me llamo Lucía. Verá, no soy católica, pero quería hablar con usted sobre Jesús. Soy una estudiante que indaga... Mi profesora es historiadora y mi profesor es "negacionista". En su día me dieron la versión infantil del enfoque *confesional*. Si a usted no le importara...

–Espero que no se trate de un juego o de una suerte de burla...

–Ni mucho menos –aseguró Lucía con rostro serio–. Quisiera que me diga qué podemos saber a ciencia cierta de Jesús. Hablo de historia: quién era, qué